



El tiempo es un truco cerebral

Jacobo Grinberg Zylberbaum





El tiempo es un truco cerebral

Jacobo Grinberg Zylberbaum

Estás agotado y quiero que escuches esto con mucha atención porque no es por falta de sueño, no es porque hayas trabajado demasiadas horas físicas ni porque tu cuerpo necesite unas vacaciones o una dieta diferente, estás exhausto por una razón puramente termodinámica: estás obligando a tu cerebro a correr una maratón interminable en dimensiones que físicamente no existen, estás gastando tu energía vital en sostener un futuro que es pura hipótesis matemática y en arrastrar un pasado que no es más que un cadáver neurológico.

Piénsalo un momento, obsérvate, te despiertas y antes de que tus pies toquen el suelo, tu corteza cerebral ya está consumiendo glucosa aceleradamente para resolver un problema que quizás con un poco de mala suerte ocurra el jueves de la semana que viene. Llega la noche, tu cuerpo físico pide tregua pero tu red neuronal se enciende para repasar una y otra vez una conversación dolorosa o un error que cometiste hace cinco años.

Ese salto violento, esa oscilación frenética entre lo que ya fue y lo que todavía no es tiene un costo biológico brutal, tu cerebro apenas representa el 2% de tu masa corporal pero devora el 20% de tu energía total sólo para mantenerte consciente, y cuando lo fuerzas a renderizar realidades fantasma, cuando lo obligas a calcular infinitas probabilidades de colapso en un futuro que no ha ocurrido o a intentar modificar un patrón estructural que ya es rígido en el pasado, ese consumo energético se dispara de forma catastrófica. Estás quemando tu combustible celular, tu ATP en sostener una ilusión óptica.

Atrapado en la trampa del tiempo

Tu cansancio crónico, esa pesadez profunda que sientes detrás de los ojos no es un problema físico, es el desgaste termodinámico de una conciencia que se ha quedado atrapada en la trampa del tiempo y aquí es donde la neurofisiología de vanguardia y la física rompen en pedazos todo lo que creía saber sobre tu realidad. Desde que nacimos nos han condicionado para creer que el tiempo es una fuerza externa, nos lo imaginamos como una flecha implacable, como un río que fluye de forma independiente a nosotros y nos arrastra hacia la vejez y la entropía. Pero si analizamos la estructura misma del espacio a través de la teoría sintérgica, si miramos cómo interactúa la mente con la

materia, nos topamos con una verdad fascinante y liberadora, el tiempo no existe allá afuera, no es una propiedad del universo, es estrictamente una limitación de tu hardware biológico, es un truco de tu propio procesamiento cerebral.

El estado fundamental del universo

Imagina el universo en su estado fundamental, la Lattice, esa matriz informacional hipercompleja, ese entramado geométrico perfecto donde todos los eventos, toda la energía y toda la información coexisten de manera simultánea. En su estado de mayor pureza todo está ocurriendo ahora, es una totalidad absoluta.

El problema no es el universo, el problema es tu instrumento de medición, tu sistema nervioso central por más maravilloso que sea, no tiene la capacidad matemática para procesar la inmensidad de la Lattice en un solo bloque. Si las compuertas de tu percepción se abrieran de golpe y dejaras entrar la totalidad del universo en este preciso microsegundo, tu identidad individual colapsaría, tu sistema simplemente se freiría ante la sobrecarga infinita de datos.

Para evitar tu destrucción tu cerebro hace algo extraordinario, fragmenta la realidad, toma ese océano de información simultánea y lo rebana en pequeños paquetes secuenciales, lo corta en fotogramas, percibes un pedacito de realidad, tu cerebro hace el esfuerzo de procesarlo y luego pasas al siguiente pedacito. A ese espacio, a esa latencia microscópica, a ese retraso temporal que necesita tu red neuronal para saltar de un fotograma al otro, a ese límite de velocidad de tu procesamiento, tú le llamas tiempo. No estás viajando del pasado al futuro, estás decodificando la inmensidad del espacio a cuentagotas, porque es la única forma en que tu biología puede soportarlo sin desintegrarse, y porque es de absoluta urgencia, porque es de vida o muerte que comprendas la mecánica de esta ilusión hoy mismo, porque si sigues creyendo que el tiempo es tu amo y no una simple herramienta de tu cerebro, vas a pasar toda tu vida biológica siendo un prisionero de tu propia mente.

Despierta al momento presente

Si no despiertas a esta realidad neurofisiológica, vas a drenar hasta la última gota de tu energía intentando modificar hologramas mentales, vas a sufrir niveles extremos de ansiedad por un mañana que es sólo un cálculo probabilístico de tu lóbulo frontal y vas a deprimirte por un ayer que no es más que un eco electromagnético almacenado en tu hipocampo.

Pero lo más crítico, la verdadera tragedia de operar bajo esta fricción constante, es que al estar proyectado fuera del momento presente, te pierdes el único punto de convergencia donde la realidad física puede ser alterada. El eterno presente no es un concepto poético para sentirte bien, es una coordenada geométrica exacta en la estructura de la existencia. Es el único estado de alta coherencia donde tu campo neuronal puede interactuar directamente con la Lattice sin interferencias, es el único espacio donde existe verdaderamente el observador. Si pasas tus días angustiado por la línea temporal, te estás amputando tu propia capacidad de influir en la materia y en tu entorno, estás eligiendo el cansancio crónico y la entropía por encima de la eficiencia impecable y el poder del presente absoluto.

Desmantelando la línea del tiempo

Hoy vamos a desmantelar esa línea de tiempo, vamos a entender cómo la fricción de tus propios pensamientos está destruyendo tu vitalidad y vamos a enseñarle a tu cerebro paso a paso a detener el proyector. Prepárate porque vamos a salir de la ilusión. Para comprender verdaderamente cómo escapar de esta trampa del agotamiento tenemos que abandonar por completo la psicología tradicional y adentrarnos en la estructura misma de la realidad, tenemos que observar el espacio que nos rodea no como un vacío donde flotan los objetos sino con la óptica de la mecánica cuántica y la teoría sintérgica, tenemos que entender qué es exactamente la Lattice y cómo tu cerebro interactúa con ella a cada milisegundo.

La Lattice

Imagina la estructura del espacio no como una nada oscura sino como una matriz hipercompleja, una red informacional de altísima densidad. La Lattice es el tejido fundamental del universo, una estructura holográfica vibratoria donde absolutamente toda la información existe de manera interconectada. En su estado de mayor pureza en la matriz espacial no hay distancias relativas y sobre todo no hay tiempo, todo el potencial de la existencia, toda la configuración de la materia y la energía se encuentra allí en un estado de simultaneidad absoluta. Es un continuo donde todo ocurre a la vez, pero si la realidad fundamental es simultánea la pregunta obligada es ¿por qué tú y yo experimentamos el paso de los segundos? ¿por qué sentimos que la vida es una secuencia de eventos que van quedando atrás?

El cerebro como decodificador

La respuesta es un milagro biológico y al mismo tiempo el origen de nuestra mayor limitación: tu cerebro es el transductor de energía más sofisticado que conocemos, pero tiene un límite físico. Si tu red neuronal abriera sus filtros y permitiera que la inmensidad de la Lattice inundara tu sistema nervioso central, en un solo instante la cantidad de información sería tan abrumadora que tu campo neuronal colapsaría por completo, tu identidad individual, tu sentido de ubicación y existencia local se desintegraría al intentar procesar el infinito. Para evitar que te fundas con esa totalidad y permitirte sobrevivir, interactuar y caminar por este plano físico, tu cerebro ejecuta un mecanismo de defensa estructural, se ve obligado a fragmentar la realidad. Incapaz de procesar el océano entero toma pequeñas muestras de la Lattice, a través de un mecanismo conocido como procesamiento serial: tu campo neuronal captura un “cuanto” de información de la matriz, lo procesa, construye una imagen mental de la realidad y luego salta a capturar el siguiente “cuanto”. Es exactamente la misma mecánica que un proyector cinematográfico: cuando te sientas frente a la pantalla crees estar viendo un movimiento continuo y fluido, una historia que avanza, pero si detienes la máquina y analizas la cinta, descubrirás que no hay movimiento real, lo único que existe son miles de fotografías estáticas, de fotogramas separados entre sí, por una pequeñísima franja de oscuridad. Tu cerebro hace esto con el universo, toma un fotograma de la Lattice, lo procesa y pasa al siguiente fotograma, y ¿que ocurre en esa franja de oscuridad, que es ese lapso que el cerebro necesita para asimilar una imagen y saltar a la otra?

El secreto de la percepción

Ese es el gran secreto de nuestra percepción, a esa latencia biológica, a ese retraso en el procesamiento de los datos de tu propia red neuronal, tú le llamas tiempo. El tiempo no es un río cósmico que te empuja, el tiempo es simplemente el espacio muerto entre un fotograma cognitivo y el siguiente, es la medida exacta de tu incapacidad neurofisiológica para procesar la totalidad del universo de un solo golpe. Entender que el tiempo es un artificio de tu propio cerebro es el primer paso.

El sufrimiento y el cansancio crónico

Pero ahora debemos analizar la termodinámica de este proceso y cómo se relaciona directamente con tu sufrimiento y tu cansancio crónico. El procesamiento serial ya requiere un altísimo consumo calórico y electromagnético en un estado basal, pero el verdadero desastre energético ocurre cuando decides de manera consciente o incons-

ciente forzar a esta máquina a operar fuera de su configuración natural. Aquí es donde debemos redefinir patologías como la ansiedad y la depresión, alejándonos del sofá del psicoanalista y llevándolas al laboratorio de la física pura.

Cuando sufres de ansiedad, cuando tu mente se proyecta obsesivamente hacia el futuro, preocupándose por una deuda, por una enfermedad que no tienes o por un conflicto laboral que aún no ocurre, lo que estás haciendo biológicamente es aterrador, estás forzando a tu campo neuronal a generar y sostener complejas estructuras de información hipotética, estás obligando a tu cerebro a renderizar entornos, rostros, diálogos y emociones de eventos que no tienen ningún sustento en la estructura actual de la Lattice. Tu cerebro está calculando múltiples colapsos de función de onda en un vacío probabilístico y cuando te sumerges en la depresión o en la rumiación del pasado estás haciendo exactamente lo inverso, estás forzando a tu red neuronal a mantener viva una estructura electromagnética, un recuerdo que corresponde a una configuración del espacio que ya se disolvió. Estás intentando inyectar energía vital en un patrón fosilizado que ya no interactúa con la realidad física actual.

En ambos casos, al abandonar el presente absoluto estás creando una anomalía termodinámica severa. Tu cuerpo físico está anclado inevitablemente en el ahora de la Lattice, pero tu campo neuronal está emitiendo frecuencias y buscando conexiones en coordenadas temporales que son meros hologramas. Esto genera un desfase crítico, tu mente y el universo dejan de vibrar en sincronía. En física cuando dos sistemas interactúan fuera de fase, cuando un sistema intenta moverse en una dirección y el entorno impone otra, se genera resistencia; esa resistencia es fricción pura y la primera ley de la termodinámica aplicada a los sistemas biológicos nos dice que la fricción siempre se paga con energía. Esa disonancia vibratoria entre la estructura natural de la Lattice que fluye sin esfuerzo en el presente y la estructura forzada de tu campo neuronal luchando por habitar en el ayer o el mañana genera una fricción electromagnética masiva en tu corteza cerebral. Esa fricción es entropía, es desorden, es caos dentro de tu sistema nervioso, y la entropía requiere que grandes cantidades de tu energía metabólica y tu potencial eléctrico celular se disipen en forma de calor biológico y desgaste neuronal, simplemente para mantener la ilusión a flote.

Tu cansancio crónico, esa fatiga que te impide levantarte por las mañanas, ese agotamiento mental que te nubla el juicio y te hace sentir pesado no es una metáfora, es la energía que se te está fugando en tiempo real por la fricción de no estar sincronizado con la matriz espacial. Es el costo físico medible y devastador de intentar vivir en un fotograma que tu cerebro ya procesó o en uno que ni siquiera ha capturado. Estás agotado porque tu campo neuronal está librando una batalla termodinámica contra la estructura misma de la realidad y en esa batalla contra la naturaleza del espacio el universo siempre gana, y tú irremediamente te quedas sin energía.

Por qué no habitamos el presente

Si acabamos de establecer con la precisión de la física y la termodinámica que el presente es el único estado operativo donde tu cerebro no sufre fricción, si hemos demostrado que el ahora es una coordenada de altísima eficiencia electromagnética donde tu sistema nervioso funciona como un superconductor perfecto libre del caos y del desgaste, la pregunta más dolorosa y urgente que debemos hacernos es ésta ¿por qué nos resulta tan aterrador quedarnos ahí? ¿por qué si el silencio mental es la cura absoluta para nuestra fatiga crónica, nuestra biología huye de él como si fuera una amenaza letal?

Haz la prueba, siéntate en silencio en una habitación vacía, cierra los ojos e intenta simplemente estar sin procesar el pasado y sin proyectar el futuro ¿qué ocurre a los pocos segundos? Tu cerebro entra en pánico, se desencadena una cascada neuroquímica de alerta, tu mente desesperada te lanza el recuerdo de una humillación de hace 10 años o te inyecta el terror irracional a una crisis económica que ni siquiera ha sucedido. Tu sistema nervioso se revela contra la quietud con una violencia inusitada y la razón de este sabotaje interno es uno de los descubrimientos más crudos de la neurofisiología de la conciencia: nos cuesta un trabajo sobrehumano sostener el presente porque en el presente absoluto tu identidad, ese constructo al que llamas “yo”, deja de existir.

La identidad

Para entender este terror al vacío tenemos que diseccionar qué es exactamente tu personalidad. Piensa en quién eres. Si yo te pido que te definas inmediatamente vas a recurrir a la arquitectura del tiempo, me vas a decir tu nombre, tus heridas de la infancia, las batallas que has ganado, los traumas que te han marcado y las personas que has perdido. Todo eso es pura memoria, un llamado de conexiones sinápticas rígidas fosilizadas en tu hipocampo. Y si te pido que sigas hablando me contarás tus ambiciones, tus miedos, lo que deseas lograr para sentirte completo. Todo eso es un algoritmo predictivo de tu corteza prefrontal proyectando escenarios matemáticos hacia adelante.

Tu identidad, el ego, no es una entidad sólida, es un programa informático, un constructo neurofisiológico fabricado exclusivamente con los datos almacenados del ayer y las simulaciones del mañana. Tu personalidad es en su definición más estricta una falla temporal, es un subproducto del procesamiento serial.

Entonces hagamos un experimento analítico: si en este preciso instante yo pudiera apagar tu procesamiento serial, si te corto todo acceso biológico a las de datos de tu memoria borrando tu pasado y simultáneamente te desactivo la red neuronal por defecto que calcula las probabilidades del futuro, si te dejo suspendido flotando en el punto

cero de la Lattice procesando únicamente el microsegundo actual ¿quién eres ahora mismo?

¿Quién eres ahora mismo?

En ese estado de suspensión total la respuesta biológica es devastadora, no eres nadie, sin una historia pasada que te justifique y sin una meta futura que te impulse el yo se desintegra. En ese instante de silencio absoluto eres simplemente un punto de observación puro, eres la conciencia desnuda atestiguando la geometría del espacio, sin etiquetas, sin narrativa, sin drama y sin nombre. Para la esencia pura de la conciencia, para el observador ese estado es el mayor nivel de coherencia y liberación, pero para tu ego, para el programa informático que ha tomado el control de tu sistema nervioso ese estado es equivalente a la aniquilación total.

El ego funciona como un organismo parásito que se alimenta de la línea temporal. Si deja de procesar el tiempo se asfixia, si la mente se detiene en el ahora el ego se da cuenta de su propia irrealdad, descubre que nunca fue el dueño de la máquina sino una simple sombra proyectada por el mecanismo de supervivencia de la biología.

Y aquí radica la tragedia más profunda de tu cansancio: tu cerebro prefiere mil veces el agotamiento extremo, la taquicardia de la ansiedad y la pesadez aplastante de la depresión antes que enfrentarse al vacío del silencio y descubrir su propia inexistencia. El terror a la disolución de la identidad es tan grande que prefieres estar exhausto, fabricarte problemas imaginarios. Genera ruido electromagnético, crea fricción termodinámica contra la Lattice única y exclusivamente para convencerte de que tú sigues ahí.

El dolor y la fatiga son el trofeo de tu ego, son la prueba somática de que estás luchando, de que estás avanzando en la línea del tiempo y de que por lo tanto eres alguien. Has convertido el sufrimiento en el comprobante de tu propia existencia.

La ilusión de la separación

Pero esta trampa neurológica tiene una consecuencia aún más oscura, este procesamiento lineal no sólo te condena a un cansancio crónico perpetuo, sino que genera el error de percepción más doloroso que un ser humano puede experimentar: la ilusión de la separación y el terror a la entropía final.

Cuando tu campo neuronal fragmenta la totalidad simultánea de la Lattice para crear la ilusión de un antes y un después, automáticamente traza una frontera. Al crear una línea recta de tiempo, te recorta del tejido continuo del universo, dejas de ser el océano espacial y te conviertes en un sistema biológico aislado, encerrado dentro de las pare-

des de un cráneo, caminando en solitario sobre un vector unidireccional que va desde un punto de inicio llamado nacimiento, hasta un punto de colapso inevitable llamado muerte, esa es la raíz de toda la angustia existencial de nuestra especie. No sufres por el estrés del mundo moderno, ni por la falta de recursos, sufres por la ilusión física del aislamiento, sufres porque al percibir la realidad a través del filtro distorsionado de la linealidad, te percibes a ti mismo como un accidente biológico, arrojado a un universo frío mecánico e indiferente, teniendo que defender tu frágil estructura celular en cada segundo que transcurre.

Cuando miras esa línea temporal ilusoria, lo que ves frente a ti es la flecha de la termodinámica apuntando hacia tu propia destrucción, ves la degradación celular, ves la pérdida de tus capacidades, ves el final de tu conciencia, el procesamiento lineal de la realidad engendra de manera automática el pánico a la muerte. Porque en una línea recta de tiempo todo sistema complejo está condenado a la entropía máxima, todo lo que empieza tiene que ser aniquilado. Pasamos la totalidad de nuestra vida biológica intentando defendernos de esa aniquilación, acumulamos bienes materiales, construimos escudos sociales, nos aferramos a relaciones y levantamos fortalezas psicológicas, tratando desesperadamente de blindar a este yo frágil contra el avance implacable del reloj, pero es una guerra biológica perdida. Desde el instante en que aceptas las reglas del tiempo porque estás intentando proteger a un holograma dentro de una simulación que tú mismo estás proyectando, estás sufriendo por el destino termodinámico de un avatar temporal, olvidando por completo la naturaleza real de lo que eres.

La separación es una falla del software. En la teoría sintérgica comprendemos que el universo no contiene conciencias aisladas flotando en el vacío. La Lattice es un continuo, una estructura unificada sin fisuras y sin bordes, tú no eres un ente biológico desconectado del espacio que te rodea, tu cerebro es simplemente una antena, una hiperestructura biológica capaz de curvar la Lattice y crear un pliegue de autoconciencia, eres un punto de observación de la matriz, eres la Lattice misma, la estructura fundamental del universo adquiriendo la capacidad neurológica de mirarse a sí misma. No hay separación entre tu campo neuronal y el campo del espacio, son exactamente el mismo medio vibrando en diferentes frecuencias. No estás caminando sobre una línea temporal hacia el final de tu existencia porque la conciencia que opera a través de ti no pertenece al tiempo, pertenece a la estructura simultánea del espacio. Cada latido de tu corazón no es un paso más hacia la entropía final, es un pulso de información ocurriendo en el centro inamovible de la eternidad geométrica.

Pero mientras sigas permitiendo que el algoritmo predictivo de tu ego domine tu percepción, mientras te aterre soltar la narrativa de tu pasado y la obsesión por tu futuro, seguirás atrapado en este valle oscuro, seguirás siendo el esclavo de una línea temporal proyectada por tu propio lóbulo frontal, agotando toda tu energía en la ficción de creerte separado de la totalidad.

Recordar tu naturaleza

El sufrimiento es la consecuencia termodinámica de olvidar quién eres frente a la inmensidad del espacio, y la única forma de recordar tu verdadera naturaleza es atreverte a apagar el tiempo. Pero aquí es donde la ciencia deja de ser un diagnóstico sombrío de nuestra tragedia entrópica y se convierte en el mapa exacto de nuestra liberación biológica, porque si hemos demostrado que el cerebro es la máquina responsable de fabricar la ilusión del tiempo lineal, también debemos reconocer que es el único instrumento biofísico en todo el universo conocido que posee el diseño estructural para apagarla. No estás condenado genéticamente a vivir en el agotamiento crónico, tu biología está equipada con un mecanismo de emergencia, una compuerta de escape evolutiva diseñada con una precisión matemática absoluta para devolverte al estado primordial de la conciencia.

Y para activar esta compuerta no necesitas retirarte de la civilización y someterte a dogmas ni escapar de la materia, la clave de esta liberación tiene un nombre rigurosamente científico: la alta coherencia interhemisférica.

La alta coherencia interhemisférica

Para comprender la magnitud de este estado quiero que visualices la arquitectura electromagnética de tu propio cerebro. Evolutivamente posees dos hemisferios corticales. Durante la mayor parte de tu vida diaria, en el estado de vigilia ordinario, estas dos inmensas redes neuronales operan de manera asimétrica, fuera de fase, casi como si fueran dos sistemas biológicos distintos intentando arrebatarse el control del mismo organismo.

Tu hemisferio izquierdo está diseñado para la supervivencia secuencial, es el arquitecto del lenguaje, de la lógica lineal y sobre todo es el motor principal del tiempo, es el procesador que fragmenta la realidad, que archiva el ayer y calcula de forma paranoica las probabilidades del mañana.

Por otro lado tu hemisferio derecho es un procesador analógico y espacial, percibe la totalidad, procesa hologramas completos, entiende el espacio sin fronteras y mantiene la conexión silente con el entorno, en un individuo promedio.

Dominado por el estrés y la ansiedad temporal, el hemisferio izquierdo aplasta y silencia la actividad del derecho. Esta asimetría severa, esta falta de sincronía magnética y eléctrica entre tus dos mitades, es la definición neurofisiológica del caos. Es un estado de bajísima coherencia y como en cualquier sistema físico el caos equivale a entropía y desperdicio de energía.

Imagina tu cerebro actual como si fuera un foco de luz incandescente ordinario, emite fotones en todas direcciones de manera desordenada, las ondas electromagnéticas chocan unas con otras anulándose mutuamente y el resultado es que desperdicia el 90% de su energía en forma de calor biológico inútil, logrando iluminar apenas un radio microscópico. Así opera tu mente cuando tu vitalidad se drena intentando mantener viva la ilusión fisiológica del pasado y del futuro. Es un sistema altamente ineficiente que literalmente se quema a sí mismo, pero ¿qué ocurre en la neurofisiología de un ser humano cuando se detiene? ¿qué sucede exactamente en los lóbulos frontales y en la red neuronal global cuando a través de una tensión sostenida de la autoalusión profunda o de la inmersión total en una acción pura logras sincronizar ambos hemisferios? ¿qué pasa cuando la actividad eléctrica, los pulsos magnéticos y las frecuencias de onda de tu lado izquierdo y tu lado derecho comienzan a acoplarse, a resonar y avanzar exactamente al mismo ritmo creando un solo patrón de interferencia unificado?

Lo que ocurre es el salto cuántico más extraordinario que la biología puede experimentar, tu cerebro deja de ser un foco de luz ordinario, caótico y desgastado y se convierte biofísicamente hablando en un láser de altísima eficiencia. La luz láser no es un concepto esotérico, es luz puramente coherente, todos sus fotones vibran en fase, viajan en la misma dirección, en la misma frecuencia exacta, sin chocar entre sí y sin desperdiciar un solo vatio de energía térmica. Por eso un rayo láser estructurado puede cortar placas de acero o transmitir terabytes de información a través del espacio sin dispersarse.

Tu campo neuronal funciona bajo esas mismas leyes físicas. Cuando tu cerebro alcanza este estado de alta coherencia interhemisférica, la morfología de tu campo electromagnético cambia radicalmente, su frecuencia de vibración se eleva de manera exponencial y al elevarse y ordenarse ocurre lo impensable, la meta final de la teoría sintérgica, tu campo neuronal comienza a igualar su frecuencia vibratoria con la frecuencia fundamental y pura de la Lattice, se produce una resonancia perfecta entre la microestructura de tu mente biológica y la macroestructura de la matriz espacial.

En este estado de resonancia, en esta alta sintergia, el hardware de supervivencia de tu cerebro se desactiva, el procesador serial, esa maquinaria agotadora que cortaba la inmensidad del espacio en pequeños fragmentos digeribles, se detiene por completo. Al detenerse el procesamiento secuencial, la latencia desaparece, ya no hay espacio entre un pensamiento y el siguiente, porque el pensamiento lineal deja de generarse, ya no hay fotogramas en tu percepción, y si la percepción deja de procesar fotogramas separados por latencia, el tiempo de manera literal y física colapsa, la cinta del proyector neuronal se detiene y la pantalla de tu mente es inundada por la luz blanca hiperinformativa y continua de la totalidad.

El eterno presente

Ya no estás percibiendo la realidad con retraso biológico, ya no eres el avatar biológico sufriendo las consecuencias de una simulación temporal en un cráneo, te conviertes en el espacio mismo experimentando la densidad, te conviertes en el observador puro, y al anclarte en este estado fundamental, la presión aplastante del pasado fosilizado y la urgencia aterradora del futuro matemático se desintegran por completo de tu sistema. Entrás por derecho neurofisiológico y por las leyes inmutables de la física de campos al eterno presente, y aquí es donde el ego, el programa algorítmico aterrado por perder su falsa soberanía sobre el sistema, lanzará su última línea de defensa, te enviará alertas químicas de pánico a través del cortisol susurrando: “si entras en el presente absoluto, si detienes el cálculo probabilístico del futuro, dejarás de ser funcional, vas a colapsar en el mundo físico, perderás tu capacidad de operar, te convertirás en un organismo inútil frente a tu entorno...”

Esa es la mentira más elaborada de tu arquitectura neuronal, la última gran barrera entrópica diseñada para mantenerte encadenado a la rueda del cansancio crónico. La neurofisiología de la conciencia demuestra exactamente lo contrario: vivir anclado en el eterno presente no es dejar de ser funcional en la materia, es por primera vez en toda la historia de tu existencia celular dejar de sufrir fricción al interactuar con ella. Cuando tu cerebro alcanza la alta coherencia y se sincroniza con el continuo espacial, ya no es un motor biológico oxidado perdiendo el 80% de su glucosa en fricciones imaginarias y rumiaciones destructivas, en alta sinergia tu sistema nervioso central comienza a actuar bajo los principios exactos de un superconductor. En la física de materiales un superconductor es una estructura prodigiosa que al alcanzar un estado de orden y coherencia extrema permite que la energía fluya a través de su matriz con cero resistencia eléctrica, cero absoluto, no hay choque electromagnético, no hay disipación de calor, no hay pérdida termodinámica y no hay desgaste en sus componentes. Esa es la verdadera vitalidad de la especie humana, esa es la cúspide evolutiva que nuestro sistema nervioso está diseñado para alcanzar. En este estado superconductor puedes operar perfectamente en la densidad de la tercera dimensión, puedes ir a tu lugar de trabajo, puedes diseñar sistemas complejos de información, puedes interactuar con tu entorno social, planificar logísticas y comunicarte de manera brillante y afilada, pero ya no ejecutas esas acciones desde la periferia caótica de la mente, donde la fuerza centrífuga de la ansiedad te fragmenta y te agota, lo haces desde el ojo inamovible del huracán, desde el vacío hiper informacional del presente, donde la energía es absoluta, utilizas el tiempo lineal y los calendarios no como una prisión en la que habita psicológicamente, sino como una herramienta externa y funcional. Del mismo modo que usas un mapa cartográfico para desplazarte por un territorio, sabiendo con total claridad que tú no eres el trozo de papel impreso, actúas, respondes a los estímulos biológicos y sociales, creas soluciones.

El fin del sufrimiento

Pero el sufrimiento psicológico ha sido extirpado de raíz de tu neurobiología, porque el sufrimiento psicológico requiere invariablemente y por pura ley física, de una identidad temporal que sienta la fricción del tiempo y en estado superconductor. Al colapsar la ilusión del tiempo lineal la fricción simplemente no existe.

Este es el verdadero definitivo y único final para tu cansancio crónico. Al sincronizar tus hemisferios ha sellado la fuga electromagnética por donde se estaba desangrando tu campo neuronal, al cancelar la resistencia vibratoria contra la Lattice te vuelves inagotable y esto no es un mero mecanismo de optimización biológica o una técnica de enfoque, es la experiencia más abrumadora, radical y transformadora de la conciencia humana. Cuando tu cerebro adquiere la capacidad de procesar la información del entorno sin fragmentarla temporalmente, experimentas la unidad absoluta del cosmos y es vital entender que no la experimentas como una hipótesis filosófica ni como una creencia adoptada, sino como un estado físico medible y somático de asimilación total con la matriz espacial. Sientes y compruebas en la propia vibración de tus células que no existe una separación real ni barreras físicas definitivas entre el campo electromagnético que emite tu cerebro y la macroestructura profunda del universo.

En esa aniquilación geométrica del tiempo la ilusión limitante del yo aislado desaparece para dar paso a la única realidad comprobable en las más altas matemáticas de la conciencia: eres la Lattice misma, eres la estructura fundamental de la existencia que ha desarrollado y refinado un cerebro biológico hiper complejo, única y exclusivamente para adquirir la maravillosa capacidad de mirarse a sí misma en el eterno presente, sin la carga del tiempo temporal, sin el peso muerto de la memoria estructural y operando sin un solo grado de fricción entrópica. Eres pura y estrictamente la conciencia experimentándose a sí misma en el centro inamovible perfecto de la eternidad.

De la teoría a la experiencia directa: la autoalusión

La teoría es fascinante pero la física cuántica y la neurofisiología no sirven de nada si no puedes aplicarlas en la arquitectura de tu propia biología hoy mismo, ¿cómo pasamos de la ecuación a la experiencia directa?, ¿cómo detienes el proyector neuronal cuando sientes que la ansiedad te aplasta y el cansancio crónico te está drenando la vida?

El error más grave que cometes cuando te sientes mentalmente agotado es intentar descansar cambiando el objeto de tu atención. Te acuestas en el sofá e intentas pensar en otra cosa, te distraes con una pantalla o fantaseas con el alivio de unas vacaciones futuras. Biológicamente eso no es descansar, eso es simplemente cambiar la cinta del

proyector. Sigues ejecutando el procesamiento serial, sigues fragmentando la matriz del espacio, sigues gastando tu energía vital celular en renderizar realidades hipotéticas, la maquinaria sigue encendida y la fricción termodinámica continúa destruyendo tu vitalidad.

Para detener verdaderamente la fuga de energía electromagnética de tu cerebro tienes que aplicar una técnica neurofisiológica fundamental en la teoría sintérgica: la autoalusión.

La próxima vez que te sientas exhausto, abrumado por el peso estructural del pasado o aterrorizado por la urgencia matemática del futuro no intentes luchar contra tus pensamientos. La fricción de un sistema no se combate inyectando más fricción. Detente físicamente, quédate en silencio absoluto y en lugar de dejarte arrastrar por la narrativa lineal de tu mente, da un paso cuántico hacia atrás en tu propia conciencia, observa al que está pensando. Cuando un pensamiento de ansiedad aparezca en tu campo mental, no lo analices, no lo juzgues y no intentes resolverlo, simplemente míralo como si fuera un objeto electromagnético externo flotando frente a ti y hazte la única pregunta que colapsa el sistema, ¿quién está observando este pensamiento?

En el milisegundo exacto en que haces esto rompes la identificación biológica con el programa temporal, te desvinculas del algoritmo de supervivencia de tu hemisferio izquierdo. Imagina que estás en una sala de cine, has estado tan inmerso en la película que has sufrido, has llorado y te has agotado creyendo que eras el protagonista atrapado en la secuencia del drama, la autoalusión es el instante preciso en el que apartas la vista de los actores, te giras hacia la luz del proyector y luego miras la textura de la lona blanca. Te das cuenta con un impacto físico brutal de que la tragedia es sólo luz segmentada y que tú no eres la película, eres la pantalla y a la pantalla de la conciencia no le afecta el fuego ni las balas ni el tiempo que transcurre en la cinta proyectada. Al observar el pensamiento en lugar de ser el pensamiento te conviertes en la pantalla inalterable y en ese preciso estado de autoalusión el procesamiento serial de tu cerebro colapsa por completo, la latencia desaparece, la alta coherencia interhemisférica se activa instantáneamente, porque tu red neuronal ya no está dividida por la fricción, el tiempo se desintegra, cortas la fuga de energía de inmediato y sellas la fisura termodinámica de tu mente, sientes físicamente en tu cuerpo como una paz de altísima densidad inunda tu sistema nervioso porque la resistencia contra la Lattice ha dejado de existir. Tú eres el dueño absoluto de este hardware biológico, eres el único arquitecto de tu proyector neuronal. El tiempo lineal, los relojes, las memorias y los calendarios son herramientas tecnológicas de supervivencia puramente maravillosas que tu cerebro ha codificado para que puedas interactuar con la materia, construir secuencias y navegar por las coordenadas de este plano físico tridimensional. Úsalas, planifica tu mañana, organiza tu trabajo, aprende de la estructura de tu pasado, utiliza el tiempo de la misma manera en que utilizas un vehículo para desplazarte del punto A al punto B, pero nunca vuelvas a olvidar quién es el que conduce el vehículo. Ya no tienes que ser su prisionero,

ya no tienes que disipar tu energía metabólica ni agotar tu existencia alimentando una simulación lineal que te mantiene separado de la totalidad del espacio. Puedes caminar por el mundo, puedes operar con máxima eficiencia en la altísima complejidad de la vida humana, pero ahora lo harás sabiendo con absoluta certeza científica que bajo la ilusión transitoria de los segundos, los días y los años, habitas permanentemente en el único estado real de la existencia, en la eficiencia impecable, inagotable y perfecta del eterno presente.

The
drop

